

## Una nueva propuesta acerca del origen de los maragatos y de su nombre

### A New Proposal on the Origin of the Maragatos and their Name

Juan Luis GARCÍA ALONSO

Universidad de Salamanca

jlga@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5009-1834>

#### Resume:

En este artículo se hace un estudio de las diferentes propuestas presentadas hasta la fecha para explicar el nombre de los maragatos, analizando la verosimilitud de cada una de ellas en diferentes planos (lingüísticos o históricos) y se ofrece una nueva que los relaciona con el nombre de uno de los pueblos del conglomerado suevo, los *Chatti*, documentados en las cercanías del alto Rin justamente antes del colapso de las fronteras del imperio romano en el año 406.

**Palabres clave:** Maragatos, etimología, toponimia, invasiones germánicas, suevos.

#### Abstract:

In this paper, a study is made of the different explanatory proposals presented to date for the name of the Maragatos, analysing the plausibility of each of them on different levels (linguistic or historical) and offering a new one that relates them to the name of one of the peoples of the Suebi conglomerate, the *Chatti*, documented in the vicinity of the upper Rhine just before the collapse of the borders of the Roman Empire in the year 406.

**Keywords:** Maragatos, etymology, toponymy, Germanic invasions, Suebi.

### 1. Introducción: la Maragatería.

En el sudoeste de la provincia de León, al oeste de la ciudad de Astorga, se extiende una comarca (fig. 1) de fríos inviernos y tierras arcillosas, regada por tres ríos de montaña (Duerna, Turienzo y Argañoso, afluentes del Órbigo) y situada<sup>1</sup> al pie del monte Teleno (la mayor elevación de los Montes de León, con sus 2.182 metros de altura).<sup>2</sup>

El nombre actual de la comarca en castellano, *Maragatería*, es una formación secundaria a

partir del nombre de sus habitantes, los maragatos. Tradicionalmente, pero sin pruebas concre-

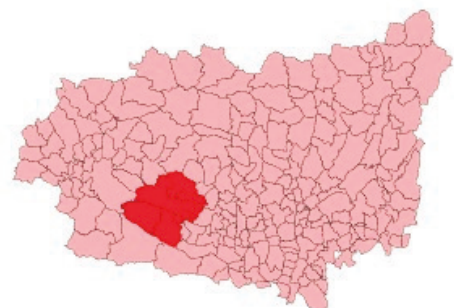


Figura 1: la comarca de la Maragatería dentro del mapa de la provincia de León. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Maragater%C3%ADa>

1 Cruzada de este a oeste por el Camino de Santiago (el Camino Francés).

2 La altitud media es significativa: unos 1.100 metros sobre el nivel del mar, aunque la elevación aumenta hacia el sudoeste, pues nos adentramos en la sierra del Teleno.

tas, se considera que *Somoza*,<sup>3</sup> aún presente en muchos de los nombres oficiales de los pueblos de la zona, fue el nombre previo para designar el territorio, pero en realidad se desconoce la antigüedad de esta denominación alternativa. No se puede descartar que se acuñase durante la antigüedad tardía, pero no hay documentación específica, y la acuñación toponímica puede perfectamente ser de origen medieval. *Somoza*, como nombre geográfico, se aplica a muchos otros lugares a lo largo y ancho del mundo hispánico. Un ejemplo cercano es *San Cibrián de la Somoza*, población del ayuntamiento de Puebla de Lillo, en el norte de la misma provincia de León, en el límite, también montañoso, con el Principado de Asturias.

En un ejemplo más del problema demográfico de la llamada “España vaciada”, la población actual de los 713 km<sup>2</sup> de la Maragatería es inferior a las 15.000 personas, 10.321 de las cuales, en 2023, estaban censadas en el municipio de Astorga<sup>4</sup> y el resto en los otros seis municipios de la comarca (Brazuelo,<sup>5</sup> Lucillo,<sup>6</sup> Luyego de Somoza,<sup>7</sup> Santa Colomba de Somoza,<sup>8</sup> Val de San Lorenzo<sup>9</sup> y Santiago Millas),<sup>10</sup> alcanzándose un



Figura 2: el territorio maragato y sus núcleos de población. Fuente Google Maps

total de 56 núcleos de población entre los siete municipios (fig. 2), con una densidad de, escasamente, 6 habitantes por km<sup>2</sup>.

Una de las características más definitorias del maragato –y ello tiene que ver con el paisaje en que vivían y sus limitaciones agropecuarias– fue tradicionalmente su dedicación a la arriería (Rubio Pérez 1995a). Sus redes comerciales se extendían en época moderna por todo el noroeste peninsular y eran especialistas, por ejemplo, en la venta de pescado gallego (salado o en escabeche) en los mercados madrileños (sobre todo ello véase la monografía de Rubio Pérez, 1995b). En el viaje de regreso a su tierra, los arrieros maragatos traían en sus carromatos harina, aceite de oliva, pimentón o embutidos. La llegada del ferrocarril a Astorga, en 1866, marcó el inicio de un declive en esta actividad mercantil tradicional, lo que ha significado que la población actual de la comarca alcance a duras penas el 25% de la de entonces.

## 2. Objetivos: el origen y el nombre de los maragatos.

El principal objetivo de este trabajo es ofrecer una propuesta de explicación del etnónimo, del nombre de los maragatos, una hipótesis que, apoyada en datos históricos verosímiles relativos a su posible origen étnico, cuente a un tiempo con el respaldo de la lingüística histórica.

El primer paso será analizar el estado de la cuestión repasando las principales propuestas explicativas de su nombre que se han manejado

3 Supuestamente, de *\*sub montia* ‘(las tierras) al pie de los montes’, como el Piamonte italiano (cf. Quintana Prieto, 1978).

4 Astorga propiamente dicha y otros cuatro núcleos de población: Castrillo de los Polvazares, Murias de Rechivaldo, Santa Catalina de Somoza y Valdeviejas.

5 Brazuelo, Bonillos, Combarros, El Ganso, Pradorrey, Quintanilla de Combarros, Requejo de Pradorrey, Rodrigatos de la Obispalía y Veldedo.

6 Lucillo, Boisán, Busnadiago, Chana de Somoza, Filiel, Molinaferrera, Piedras Albas y Pobladura de la Sierra.

7 Luyego de Somoza, Quintanilla de Somoza, Villalibre de Somoza y Villar de Golfer.

8 Santa Colomba de Somoza, Andíñuela de Somoza, Argañoso, Foncebadón, La Maluenga, Labor del Rey (despoblado), Manjarín (despoblado), Murias de Pedredo, Pedredo, Prada de la Sierra, Rabanal del Camino, Rabanal Viejo, San Martín del Agostedo, Santa Marina de Somoza, Tabladillo, Turienzo de los Caballeros, Valdemanzanas, Viforcos y Villar de Ciervos.

9 Val de San Lorenzo, Lagunas de Somoza y Val de San Román (con tres barrios: Sobrado, Quintana y Cantosales).

10 Santiago Millas (con dos barrios), Morales del Arcediano, Oteruelo de la Valduerna, Piedralba y Valdespino de Somoza.

hasta la fecha. Una vez discutidas una a una y señalados los puntos más válidos y los más débiles que cada una de ellas puede tener, el siguiente paso será ofrecer una nueva propuesta, que ligará el origen de los maragatos a las invasiones germánicas de principios del siglo V, sustentándose, fundamentalmente, en argumentos de índole lingüística compatibles con los datos históricos conocidos del período. Con la formulación de la nueva propuesta sobre la mesa, se discutirán posibles indicios adicionales que puedan dotarla de verosimilitud.

### 3. Estado de la cuestión: propuestas previas.

Ha sido precisamente la actividad mercantil tradicional de los maragatos lo que ha dado pie a una de las teorías más conocidas<sup>11</sup> para explicar su nombre: se trataría de un derivado del latín *mercator* ‘comerciante’ ‘mercader’. El principal problema de esta hipótesis es que, aparte del sonsonete de un parecido superficial y de que semánticamente la conexión sea verosímil, no hay modo fonéticamente plausible de llegar a *maragato* desde un apelativo latino *mercator*, que debería haber resultado en *\*\*mercador* (desde el acusativo *mercatores*), como señala con acierto Riesco Chueca (2015: 60).

El término *maragato* aplicado a los originarios de esta comarca no está atestiguado en fechas tempranas. No aparece por escrito antes de principios del siglo XVII (Pérez Alija, 2015: 58), lo que no obsta, claro, para que el vocablo pueda tener un origen mucho más antiguo. Aun siendo preciso reconocer que el hecho de que no sean mencionados en ningún lugar de la rica documentación medieval leonesa debilita cualquier hipótesis que intente atribuir pedigrí antiguo al nombre, los argumentos *ex silentio* no son nunca probatorios de nada: ausencia de evidencia nunca es evidencia de ausencia.

Las peculiaridades de este pueblo en contraste con los habitantes de las comarcas vecinas, su vestimenta tradicional o el resto de sus tradiciones, percibidas como arcaicas, han inducido todo tipo de intentos de asociarlos con

diferentes momentos históricos, desde la época prerromana a los primeros años de la Reconquista, con argumentos más o menos sólidos. En una situación parecida se encuentran otros grupos socialmente llamativos y con rasgos comunes con ellos como la endogamia tradicional, la arriería, e incluso la trashumancia, como es el caso de los *vaqueiros de alzada* de la Asturias central y occidental (Acevedo y Huelves, 1893; Cátedra Tomás, 1989; González Alonso, 2005; González Álvarez, 2007), con quienes, de hecho, se ha puesto en relación a los maragatos. Vaqueiros y maragatos se diferencian de las sociedades no vaqueiras y no maragatas de sus entornos respectivos. En palabras de González Álvarez (2007) acerca de los vaqueiros de alzada,

Los rasgos que mejor los caracterizan son su dedicación ganadera-pastoril, centrada en las vacas, y, sobre todo, la trashumancia estacional que llevan a cabo entre las *brañas* de invierno y las *brañas* de verano: la *alzada*. Otro rasgo definitorio es su dedicación ocasional a labores de comercio, transporte y arriería, que propician su situación de marginalidad, justificada por la tradición popular por el hecho de que formen parte de “una raza diferente”, con ancestros distintos a los del común de los asturianos.

Añade, en el mismo lugar (González Álvarez, 2007), que “se llaman *brañas* a los enclaves de población propiamente vaqueiros, tanto los de verano como los de invierno, con el consiguiente apelativo estacional, o simplemente diferenciándolas como las *brañas d’arriba* (las de verano) y las *brañas d’abajo* (las de invierno)”, para terminar señalando “que el término *braña* se debe relacionar con *veranea*, del latín, pues en un primer momento el término sólo hacía referencia al poblamiento de verano, extendiéndose luego también al invernal.”

Esta explicación del nombre *braña* me parece interesante y puede ser atinada, aunque tampoco podemos descartar un origen prerromano.<sup>12</sup>

11 Gómez Moreno (1925: 373), Martín Galindo (1956) o Alonso Luengo (1992).

12 No sería imposible que nos encontremos aquí ante un derivado de un céltico *\*bragn-o-s* ‘podrido, pútrido’ (Schrijver, 1995: 170 y ss.; GPCI: 305; Deshayes, 2003: 134; de Bernardo Stempel, 1999: 252, 258; Matasović, 2009: 73), de un indoeuropeo *\*b<sup>h</sup>rHg-* (Pokorny, 1959: 165 y ss.), con

Sea cual sea el análisis etimológico más adecuado, en cualquier caso, podemos traer a colación el nombre de *Brañuelas*,<sup>13</sup> una pedanía situada a 1.084 metros de altitud, en la comarca de la Cepeda, a escasos ocho km al norte del puerto de Manzanal (este, a su vez, tres km al sur de la localidad de Manzanal del Puerto), que marca la frontera con las tierras maragatas. Pero es un topónimo que no se circunscribe a esta comarca y lo conocemos en todo el noroeste peninsular, con múltiples ejemplos gallegos y portugueses, por lo que para el tema que nos ocupa ahora no es especialmente significativo. Parece fácil intuir que un estudio conjunto de la toponimia mayor y menor de la zona de estudio debería dar como resultado nombres que podríamos ubicar en estratos lingüísticos prerromanos, latinos, germánicos o árabes, pero no es ese mi objetivo en esta ocasión.

Tras Sarmiento (1787), Rodríguez Díez (1909: 671-674), Alonso Luengo (1992) y Rubio Pérez (1995a), hace casi una década Riesco Chueca (2015) hizo un notable esfuerzo de sistematización de las propuestas, que paso a comentar brevemente siguiendo su clasificación (2015: 59-60), reflejada en mi numeración en lo que sigue.

### 3.1 y 3.2. \**Mauricatus* y/o Mauregato.

La primera hipótesis los relaciona con un supuesto adjetivo latino (no documentado) \**mauricatus* ‘afín en costumbres, aspecto u origen a los moros’ (cf. Caro Baroja, 1981: 143). Un destino similar al de los vaqueiros de alzada, cuyas “rarezas” también se han puesto con frecuencia en relación con “los moros” (cf. Alonso-González, 2015; González Álvarez y Alonso González,

---

derivados con el mismo significado en irlandés antiguo (*brén*), galés medio (*braen*), bretón medio (*brein*) o, posiblemente, en el galo *brennos*. Este contenido semántico haría referencia al olor de las aguas estancadas. En cualquier caso, en los derivados romances parece que significa más bien ‘prados húmedos’. Y en galés hay un derivado, *braenar*, que significa ‘barbecho’.

<sup>13</sup> *Brañuelas* es un topónimo claramente formado como diminutivo plural de *braña*. La pedanía pertenece al municipio de Villagatón, cuyo nombre comentaré más abajo en relación con el de los maragatos y con el de la localidad de Rodrigatos de la Obispalía, a escasos tres km del mismo puerto de Manzanal, en el municipio de Brazuelo, en la llamada Maragatería alta.

2014), elemento sugerente en la imaginación popular.<sup>14</sup>

En un breve período de cinco años (783-789) reinó en Asturias un rey llamado Mauregato. Era un hijo “natural” que el rey Alfonso I tuvo con una sierva, alguien ajeno a la realeza, según cuenta despectivamente la *Crónica de Alfonso III*.<sup>15</sup> El nombre de este rey *puede* encajar con esa hipotética base latina.

Podría plantearse que los maragatos desciendan de un grupo de colonos enviados por ese rey a tierras de León tras la recuperación de esa zona para los cristianos del norte, en los primeros y difíciles intentos de repoblación en esa época: Astorga, como toda la zona, sufriría aún asedios y saqueos a manos de los musulmanes en el año 987 y en el 995.

Podríamos considerar igualmente si el extraño antropónimo pudiera estar relacionado con el lugar de origen de su enigmática madre, que no es nombrada con nombre propio en la documentación.

Un problema evidente, desde el punto de vista lingüístico –y sin entrar a valorar lo atinado de estas teorías desde el punto de vista histórico (¿hasta qué punto es creíble que en un período tan convulso un rey que estuvo en la corte un quinquenio escaso abordase el envío de repobladores a una zona montañosa periférica de su reino?) o su escaso sustento documental–, es que, si bien de una hipotética forma latina \**mauricatus* podríamos aceptar un antropónimo Maurecato en la alta Edad Media, en época moderna el nombre de los *maragatos* debería haber sido \*\**moregados* o incluso \*\**morgados*. Riesco Chueca (2015: 63-66) hace denodados esfuerzos para intentar explicar esa “evolución irregular” (2015: 66): “la evolución inhabitual se debe tal vez al recuerdo popular del rey Mauregato”, explicaciones que no me parecen convincentes.<sup>16</sup> Es

---

<sup>14</sup> Sarmiento (1787) relaciona a los maragatos con unos *Maurellos superiores* y otros homónimos *inferiores*, mencionados en el *Parrochiale Suevum* del siglo VI, indicando que no pueden por ello ponerse en relación con los moros presentes en la Península Ibérica tras la invasión de 711.

<sup>15</sup> Cf. Sarmiento (1787), quien parece rechazar la asociación.

<sup>16</sup> Como tampoco la idea aducida con frecuencia de que la asociación, por paronimia, con el apelativo *gato* haya podido influir en la preservación



innegable la cercanía aparente entre las formas, pero no tenemos ningún dato concreto que ligue a este rey con el futuro territorio maragato, y la evolución del nombre no es posible.

**3.3.** Continuando con la idea de un origen norteafricano, Oliver Asín (1973), Oliver Pérez (2004a, 2004b) o el propio Riesco Chueca (2015: 60) mencionan la posibilidad –cf. también Fernández Conde (2009) o Peterson (2011)– de que el nombre de los maragatos pueda deberse a que un grupo tribal bereber, los *baragwata*, se hubiese asentado allí inmediatamente después de la conquista de 711, dándoles su nombre. De hecho, “los *baragwata*, grupo bereber del litoral atlántico norteafricano, semi-judeocristiano y semi-pagano todavía hacia 711, se cuentan entre las tribus que ocuparon Astorga; como el resto de pobladores bereberes al norte del Duero, tres décadas tras la conquista, hacia 740, se alzaron contra la hegemonía de los árabes y los expulsaron, quedándose con el control del área” (Riesco Chueca 2015: 63).

Desde el punto de vista histórico, parece poco creíble que su impacto fuese tan duradero como para que su nombre reapareciese casi mil años después como el nombre de los habitantes de la Somoza leonesa sin que hayamos tenido más referencias a ellos. Como observa Pascual Riesco,

La dificultad principal de esta propuesta, sin duda seductora, es la larguísima continuidad que presupone. No consta en colecciones documentales leonesas ningún testimonio medieval del nombre tribal, ni en una forma fiel a la fonética de origen, ni en una forma adaptada. (Riesco Chueca, 2015: 63)

Independientemente de este aspecto de la hipótesis, en el plano fonético es preciso reconocer que esta idea es más verosímil que la anterior, aunque no está exenta de problemas. No parece complicado aceptar la pérdida del sonido que transliteramos como <w>, cuya articulación precisa en labios de la población bereber pudo no identificarse bien por la población local. Lo

mismo cabe decir de la labial inicial (/b/ en lugar de /m/). La interacción de lenguas muy distintas pudo propiciar evoluciones que no podemos explicar, algo que no sucede en el paso de un término latino a uno romance. Igualmente, puede aceptarse que la /t/ no haya sonorizado en /d/, particularmente si la articulación bereber tenía una intensidad articulatoria alta, o si se trataba de un sonido geminado o enfático (por utilizar la terminología tradicional en la fonética histórica de las lenguas semíticas).

Digamos, así pues, que, en lo que se refiere a la dimensión fonética de la propuesta, la idea no es inverosímil, aunque plantea algún problema. Las dificultades derivan más bien de la falta de fundamento para imaginar que un grupo tribal bereber menor pudiera dejar una impronta tan duradera, y que los reyes asturianos, en un contexto inestable, permitiesen que un grupo norteafricano mantuviese el control de toda una comarca en la periferia montañosa del reino, sin temor a que pudieran convertirse de nuevo en combatientes enemigos.

**3.4.** La teoría que Riesco Chueca recoge bajo el número 4 es una variación de la primera. Aquí se trataría de explicar el origen del etnónimo en un sintagma como “Mauri capti” ‘moros cautivos’, lo que es inverosímil en términos históricos (¿es creíble que a un grupo de prisioneros se le conceda acceso a toda una comarca para vivir libremente en ella?) o fonéticos (el resultado habría debido ser *\*\*morcatos* / *\*\*morgautos*). Una variante de esta teoría (Riesco Chueca 2015: 60) es postular un “Mauri Gothi” ‘moros-godos’, lo que también es inverosímil en todos los sentidos. Fonéticamente, el resultado habría sido algo así como *\*\*morgodos*.

**3.5.** De nuevo con los godos, una variante de esta última idea sería la propuesta aún más inverosímil de hablar de “Mala Gothia” ‘[tierra de] malos godos’, cuyo resultado fonético, como étnico, hubiera sido *\*\*mal(os) godos* (desde el acusativo latino “malos Gothos”).

**3.6.** La siguiente propuesta en la clasificación de Riesco Chueca (2015: 60) me parece ingeniosa (cf. Aranzadi, 1907: 570; Aragón y Escacena, 1901; Gómez-Tabanera, 1950). En este caso se haría derivar el nombre de los maragatos de una de

---

de la sorda intervocálica: tanto gatos como maragatos se asocian con pescado, etc.

sus señas de identidad: el traje tradicional, y en concreto de su prenda más característica, la que ellos llaman *bragas*, sus voluminosos calzones. Aranzadi (1907: 569-570) da por segura una variante *maragas*, acerca de cuya existencia no tengo constancia, si bien Riesco Chueca (2015: 60) no la pone en duda. Si *maragas* es real, sería una evolución fonética secundaria de *bragas*.

El origen de este término es el latín *brāca*, préstamo de un galo *\*brāca*,<sup>17</sup> porque fue en la Galia donde los romanos descubrieron la prenda. De hecho, esta es la razón por la que los romanos denominarán *Gallia bracata* ‘Galia con calzones’ a la provincia gala de la Narbonense (la actual Provenza), frente a la *Gallia togata* ‘Galia con toga’ o *Gallia Cisalpina*, que era como denominaban a la parte gala más romanizada, la del norte de Italia; o frente a la *Gallia comata* ‘Galia melenuda’, que era como se referían a la parte más alejada de la civilización romana.

Pues bien, la idea sería que *\*bracatos* pudiera estar también en el origen del término *maragatos*, haciendo derivar el nombre de la variante *maragas* que recoge Aranzadi (1907: 570). La idea resulta interesante, pero el resultado final hubiera sido *\*\*maragados* (cf. el término *bragados*), no *maragatos*, y esto resulta más difícil de justificar.

**3.7.** La hipótesis recogida con el número 7 en Riesco Chueca (2015) ya la tratamos más arriba. Se trata de relacionar su nombre con un latín *mercātor* (Gómez Moreno, 1925: 373; Martín Galindo, 1956; Alonso Luengo, 1992), idea que, como vimos, es imposible fonéticamente, dado que el resultado hubiera sido *\*\*mercador*.

**3.8.** El último apartado de Riesco Chueca (2015) es denominado “miscelánea” y recoge varias ideas para él poco verosímiles:

- una relación con el pez llamado *maragota*, que llevaban los maragatos entre su mercancía (resulta poco creíble que esto fuese el origen del etnónimo), o bien

- una relación con un céltico *\*marko-*, ‘caballo’.<sup>18</sup>

Existe, en efecto, un término céltico *\*markos* ‘caballo’ (Matasović, 2009: 257), que no parece tener etimología indoeuropea y que es conocido sólo en céltico y en germánico (*\*marhaz*). Combinándolo con una raíz verbal céltica *\*katu-* ‘combatir’, muy conocida (Matasović, 2009: 195), obtendríamos un compuesto con el sentido aproximado de ‘los que combaten a caballo’. La semántica ha podido derivar simplemente a ‘los que montan a caballo, los caballeros’ ‘los que viajan a caballo’, acorde con la imagen del arriero maragato a lomos de sus caballerías. Pero hay un problema fonético adicional evidente con esta propuesta: deberíamos tener como resultado más bien *\*\*mar(a)gado*.

#### 4. Nueva propuesta: etnónimo germánico.

Ya Riesco Chueca (2015) aludía a una posible relación del nombre de los maragatos con la *raya* o *marca* de Astorga, algo central en la nueva hipótesis que defenderé en este trabajo.

Una etimología germánica, es, en principio, más verosímil que una céltica, por la mayor cercanía temporal. Lo céltico en la Península Ibérica es prerromano, y la romanización tuvo un impacto fuerte y duradero que borró irremediablemente la mayoría de sus huellas. Un nombre germánico, en cambio, sería consecuencia de las invasiones bárbaras de la Península a partir de la primera mitad del siglo V, posteriores a la romanización. En nuestra comarca en concreto, encontrándose como se encuentra en el noroeste peninsular, lo germánico puede deberse a la invasión de grupos del conglomerado suevo y a la constitución y pervivencia de su reino durante

<sup>17</sup> El término galo parece ser un préstamo germánico y proceder de un proto-germánico *\*brāks*, *\*brōks* ‘grupa, nalgas, cuartos traseros’ ‘entrepierna’ ‘calzas, calzones, pantalones’, a su vez de un indoeuropeo *\*b<sup>h</sup>rāg-* ‘grupa, cuartos traseros’ ‘corvejón’, en relación con la raíz verbal *\*b<sup>h</sup>reg-* ‘romper, cuartear, dividir, escindir’, de donde, con el prefijo *sub-*, también latín *suffrāgō* ‘grupa, cuartos traseros’ ‘corvejón’ (De Vaan, 2008: 597-598).

<sup>18</sup> Un hipotético origen céltico implicaría un nombre prerromano. La principal dificultad estribaría en la poca verosimilitud de que étnicos prerromanos de grupos menores hayan podido sobrevivir hasta el siglo XVII sin dejar más huella intermedia, ni estar documentados en la antigüedad. Por poner un par de ejemplos claramente identificados, un nombre prerromano atestiguado en la antigüedad es el de un río *Astura* que dio nombre a los ástures, a *Asturica Augusta* (hoy Astorga) y al río Esla (García Alonso, 2003: 228-229; 2006: 69-73). Y otro es el de un grupo étnico, los *Orniaci*, cuyo nombre sobrevive en el del río Duerna, por falso corte a partir del nombre de la Valduerna (Val-d-Uerna < *\*Orna*) (García Alonso, 2003: 222-223; 2006: 87). Cf. Díaz Martínez (1983: 84-87) para ejemplos de pueblos prerromanos citados en el *Parrochiale Suevum*.

más de un siglo.<sup>19</sup> Es muy probable que cuando los visigodos acabaron con el reino suevo (a partir del año 585) y se hicieron con las tierras del noroeste, los suevos ya estuviesen parcial o completamente hispanizados, asimilados –al menos lingüísticamente– a la población hispana.

#### 4.1. Invasiones germánicas en el noroeste peninsular.

En el año 409, tras años de inestabilidad en los territorios occidentales del imperio romano, varios grupos de pueblos mayoritariamente germánicos entraron en Hispania, tras cruzar toda la Galia, siguiendo el colapso en el 406 de las fronteras del Rin y del Danubio. Tras los primeros dos años de saqueos generalizados, comenzó el período que podemos denominar del reino suevo, centrado en el noroeste, pero con fronteras variables e incursiones esporádicas prácticamente por toda la Península. Su capital se estableció en Braga, la antigua Bracara Augusta, a partir del año 411. Esta dinastía resistió hasta el año 585, en que los suevos fueron derrotados por los visigodos (Díaz Martínez, 2000, 2011). Estos habían entrado en Hispania invitados por el ya debilitado poder romano, que recurrió a ellos en busca desesperada de auxilio (Díaz Martínez, 1992: 312). Terminaría así firmando su final definitivo.

El noroeste peninsular fue el centro del poder suevo durante varias décadas, como nos cuenta el obispo de Aquae Flaviae (Chaves) Hidacio, testigo de excepción<sup>20</sup> y fuente contemporánea prácticamente única.<sup>21</sup> En las cercanías de Astorga, a lo largo de una frontera fluctuante, se produjeron choques militares entre suevos y visigodos, como la famosa batalla que tuvo lugar el 5

de octubre del año 456 en las orillas del río Órbigo, a escasos 16 km al este de la capital maragata. Supuso una derrota dolorosa para los suevos, conducidos por su rey Requiario, a manos de los ejércitos visigodos del rey Teodorico.

Si bien durante los primeros años tras su llegada a la Península los suevos se repartieron el noroeste con los vándalos asdingos, correspondiendo a estos los territorios del antiguo convento asturicense y a aquellos las tierras del lucense, en general el noroeste quedaría pronto en manos suevas (cf. Ariño Gil y Díaz Martínez, 2014), con la salida definitiva de los vándalos de la Península, tras haberse desplazado inicialmente la mayor parte de los vándalos asdingos, junto con los silingos, al valle del Guadalquivir.<sup>22</sup>

Durante la mayor parte de la historia del reino suevo en Hispania –y al menos tras la derrota a manos visigodas en el año 456–, su núcleo principal se encontraba en el cuadrante noroccidental de la Península (Ariño Gil y Díaz Martínez, 2014), incluyendo la actual Galicia, la mitad norte de Portugal hasta el Tajo, Asturias y la actual provincia de León, además de la mitad occidental, *grosso modo*, de las de Zamora y Salamanca, y parte de la de Cáceres (hasta el Tajo), aunque con fronteras inestables que, pocos años antes, habían incluido Lisboa, Mérida o incluso Sevilla (Ariño Gil y Díaz Martínez, 2014: 181). La propia vía de la Plata actuó, según parece (Díaz Martínez, 1992: 315-317), como frontera con las áreas de control visigodo. No es mi propósito en este trabajo dar argumentos para sustentar todo ello (*vide* al respecto Ariño Gil y Díaz Martínez, 2014), pero me parece relevante señalar que la Maragatería se encontró durante mucho tiempo –siempre en el lado suevo– cerca, y en ciertos momentos muy cerca, de su frontera oriental.

#### 4.2. ¿Quiénes eran y de dónde venían los invasores germánicos del noroeste peninsular?

Años antes del colapso en el 406 de las fronteras del imperio romano, que seguían los cursos de los ríos Rin y Danubio, los pueblos que habitaban la región estarían situados no muy lejos de

19 La influencia de los vándalos asdingos en nuestra zona duró poco y la de los silingos fue irrelevante. En cuanto a la de los alanos (que no eran germanos) también fue inapreciable en el noroeste peninsular.

20 Sea cual sea la fiabilidad que podamos concederle en su detallada descripción de los hechos, como señala Díaz Martínez (1993: 209): “La vigorosa narración que Hidacio hace de los acontecimientos de estos momentos es una mezcla de tópicos apocalípticos junto a una preciosa, y bastante precisa, exposición de la situación”.

21 Sobre los suevos, *vide* los trabajos de P. C. Díaz Martínez (1983, 1993, 1994, 2000, 2009, 2011, 2014, 2023), así como el que firman Ariño Gil y Díaz Martínez (2014).

22 En mayo del 429 pasaron los dos grupos vándalos al norte de África, donde crearon un reino que sobrevivió hasta su destrucción a manos de los bizantinos en el año 534, no sin antes haber organizado un saqueo de Roma en el 455 desde las costas de lo que hoy es Túnez.



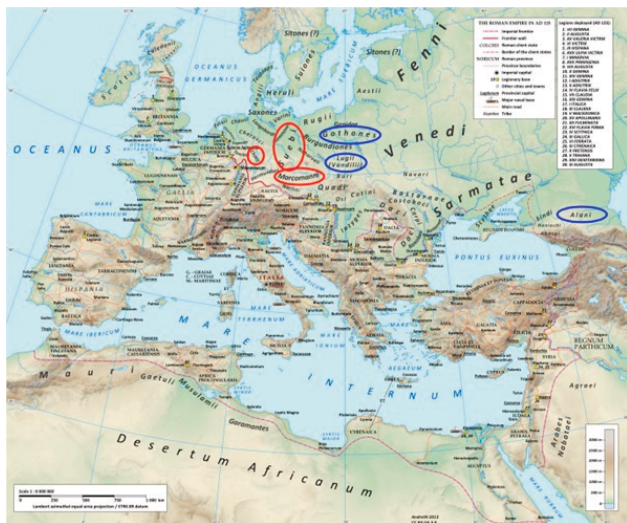


Figura 3: mapa del imperio romano ca. 125 d. C. Reelaborado por el autor a partir del creado en Wikimedia Commons por Andrei N. Fuente: [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bb/Roman\\_Empire\\_125.png](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bb/Roman_Empire_125.png)

donde aparecen en este mapa del imperio romano del año 125 d. C. (fig. 3),<sup>23</sup> con el que podemos hacernos una idea de la geografía étnica de Europa en esos momentos,<sup>24</sup> y específicamente de la posición de los suevos (así como, en azul, la de los godos, los vándalos y los alanos), cuyo nombre parece formado sobre un protogermánico *\*swēbaz*, un derivado de *\*swē-*, que se encuentra en los pronombres reflexivos de tercera persona

23 La figura está reelaborada por el autor sobre el excelente mapa de Wikimedia Commons creado por Andrei N. ([https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bb/Roman\\_Empire\\_125.png](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bb/Roman_Empire_125.png)).

24 Podemos apreciar en el mapa que anglos y sajones se encuentran aún en los lugares de los que partirían hacia Britania, también durante el siglo V, coincidiendo con el colapso de las fronteras del Rin y del Danubio. Inglaterra (England) debe su nombre a estas migraciones. Al mismo tiempo, los longobardos se desplazarían hasta ocupar el curso medio del Danubio, para más tarde (568) entrar en Italia y fundar allí un reino en la región que conserva su nombre: Lombardía. Francia debe también su nombre a otro pueblo germánico, los francos, que a comienzos del siglo V habitaba en el valle bajo del Rin y que, tras algunos intentos anteriores, entró también en la Galia hacia el 420. Terminarían adoptando la lengua de los conquistados y creando un reino poderoso, extenso y duradero en el tiempo. Se suele considerar que el neerlandés (los diferentes dialectos clasificados como “bajo franconio”: flamenco occidental y oriental, zelandés, brabantino, dialecto de Utrecht, limburgués, holandés y afrikáans), descendiente del neerlandés antiguo hablado entre los siglos V y XII, es una variedad lingüística que podríamos considerar fránica, los restos supervivientes de la lengua de los francos.

y es así un cognado del pronombre personal de tercera persona latino (*sē, suī, sibi*) y de las formas bálticas, eslavas, albanesas, griegas, célticas, armenias o indoiránias. El etnónimo significaría, de este modo, ‘la gente dueña de sí misma / independiente’.

Quisiera ahora llamar la atención, a la luz del mapa, sobre el nombre de dos grupos étnicos en particular, los *Marcomanni* y los *Chatti*, que parece tenemos derecho a considerar, en ambos casos, parte del conglomerado de pueblos denominados “suevos”.

**4.2.1. Marcomanni.** Eran un pueblo<sup>25</sup> asentado en el valle del Main, en lo que hoy es Alemania, y en los cursos altos de los ríos Elba y Moldau en Bohemia (hoy en Chequia) hasta alcanzar la orilla izquierda del Danubio en la actual Austria (Waldman y Mason, 2006: 515), desde al menos cuatrocientos años antes del colapso de la frontera del imperio en 406.<sup>26</sup> Fue un pueblo con el que Roma ya había tenido conflictos previos (en el siglo II fueron los principales actores de las guerras marcománicas (166-180), junto con sus vecinos cuados, además de vándalos y sármatas), guerras quizá motivadas por el inicio del movimiento de los godos hacia el sur.

El nombre de los Marcomanni es transparente: *\*marcō-* ‘frontera’ + *\*mann-* ‘hombre’ (plural *\*manniz*): *\*Marcōmanniz* ‘los hombres de la frontera’. Sea la frontera aludida la del Danubio o sea otra, ese parece ser el sentido del etnónimo. Pero es tentador pensar que ese nombre tenga que ver con el hecho contrastado de que pasaron siglos en las inmediaciones de la frontera del imperio, que intentaron romper dos veces al menos y que consiguieron hacer colapsar en el año 406.

Un etnónimo formado de un modo semejante es el de los *Alemanni* o *Alamanni* que nuestras fuentes sitúan en el curso alto de los ríos Rin y Danubio (es decir, vecinos de los marcomanos

25 Un pueblo suevo, según afirman Tácito (*Germania*, 8) o Estrabón (VII 1.3).

26 Aparecen mencionados como parte de la alianza sueva liderada por Ariovisto que había cruzado el Rin y entrado en la Galia para terminar enfrentándose a tropas de Julio César, que los derrota en el 58 a. C. y los expulsa de nuevo al otro lado del Rin.



por el oeste), en el sur de la Alemania actual (Baden-Württemberg y Baviera), en conflicto constante con los romanos desde al menos mediados del siglo III. Son los responsables de que Alemania se llame así en varias lenguas europeas.<sup>27</sup> La etimología es clara: sería un derivado de un protogermánico *\*Alamanniz*, de *\*allaz* ‘todos’ + *\*manniz* ‘hombres’, en referencia a una alianza de pueblos. El primer término (Kroonen, 2013: 23) derivaría del indoeuropeo *\*h<sub>2</sub>el-* ‘otro’,<sup>28</sup> de donde el protocéltico *\*alyos* (> irlandés antiguo *aile*, galo *allos*, lepóntico *alios*), además del latín *alius* o el griego ἄλλος (arcado-chipriota αἶλος).<sup>29</sup> Los *Alemanni* formaban parte del conglomerado suevo. Los dialectos alemanes llamados “alamánicos” se hablan hoy en la región de Suabia, entre Baden-Württemberg (en rojo en la fig. 4)<sup>30</sup> y Baviera (en azul).

**4.2.2. Chatti.** En la época previa al colapso de las fronteras del Rin y del Danubio, justamente al norte de los *Alamanni*, y un poco al oeste de los *Marcomanni*, nuestras fuentes mencionan otro pueblo, los *Chatti*. Hay autores que de modo más o menos explícito los engloban en el conglomerado suevo. Así Plinio (4, 28) incluye a los *Chatti*, junto con los pueblos que él denomina *Suebi*, *Hermunduri* y *Cherusci*, en el grupo de los *Hermiones*. Hoy consideramos que eran hablantes de la variante lingüística que se llama

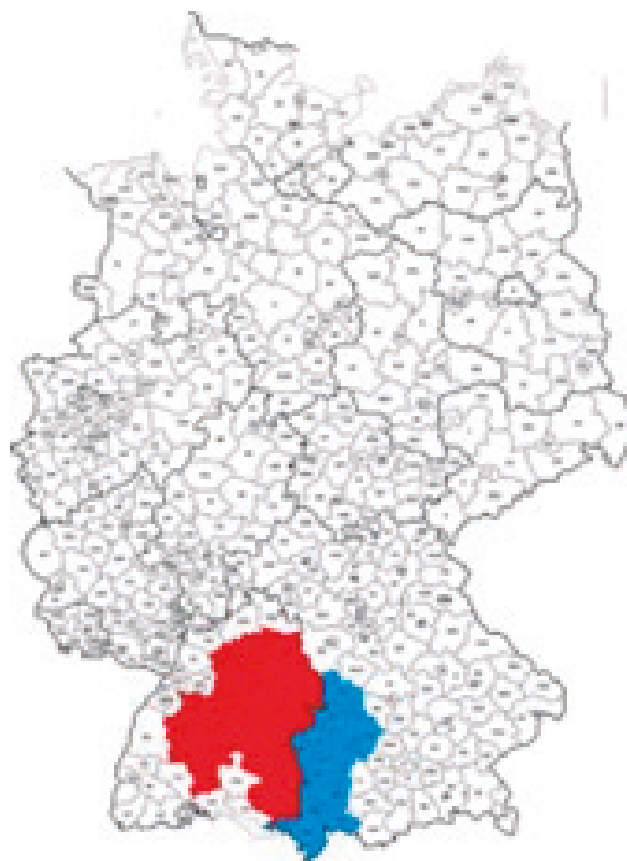


Figura 4: distribución de los dialectos alamánicos en Baden-Württemberg y Baviera. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Modern\\_Swabia-map.PNG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Modern_Swabia-map.PNG)

<sup>27</sup> El nombre que los romanos dan a los germanos, *Germani*, o a su país, *Germania* (así. Tácito o César) –nombre heredado, por ejemplo, en inglés (*Germany*)– es una formación del mismo tipo, con un primer elemento resultado de un protogermánico *\*gaizaz* ‘lanza arrojadiza, jabalina’, de un indoeuropeo *\*ǵʰoysós* ‘lanza’, derivado de una raíz verbal *\*ǵʰey-* ‘llevar, mover, lanzar’. *\*gaizaz* habría dado *\*gair* en protogermánico occidental (*\*gairar* en protonórdico), de donde formas como *\*gār* en inglés y frisio antiguos o *\*gēr* en sajón, holandés o alto alemán antiguos. *Germani* significaría entonces ‘los hombres de las lanzas / jabalinas’, probablemente un etnónimo de un grupo pequeño, ribereño del Rin, con el que los galos informantes de César habrían tenido contacto previo.

<sup>28</sup> La derivación propuesta en germánico sería *\*h<sub>2</sub>el-* > *\*h<sub>2</sub>elnós* > *\*alla-*.

<sup>29</sup> La explicación parece sencilla y ajustada, y así se ha entendido este nombre desde hace siglos. No obstante, hay una raíz indoeuropea homónima, *\*h<sub>2</sub>el-* ‘deambular, vagar’, que también podría dar al etnónimo un sentido apropiado, especialmente en el período histórico que nos ocupa: ‘los (hombres) nómadas, errantes’.

<sup>30</sup> Mapa basado en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Modern\\_Swabia-map.PNG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Modern_Swabia-map.PNG).

actualmente “germánico del Elba”, antecesora del alemán estándar moderno.

Parece que la patria originaria de este pueblo, los *catos*, se extendía desde el curso alto del río Weser, los valles del Eder y del Fulda, hasta alcanzar el valle del Main. Ocuparían el sur del territorio del estado alemán de Baja Sajonia, la parte oriental del estado de Renania del Norte-Westfalia y la parte septentrional y central del estado de Hesse (fig. 5), que ha heredado su nombre (tras las pertinentes rotaciones consonánticas). No obstante, tenían una tendencia expansiva hacia el sur, hacia la frontera con el imperio romano en el alto Rin, en los años previos a su colapso. En el 162 d. C. ya habían intentado cruzarla, en el contexto de la inestabilidad de las guerras marcománicas.

La lengua de estos *catos* (< *Chatti*), que no conocemos por testimonios directos substanciales, podría haber compartido rasgos con la de



Figura 5: estado de Hesse dentro del mapa actual de Alemania. Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Locator\\_map\\_Hesse\\_in\\_Germany.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Locator_map_Hesse_in_Germany.svg)

sus vecinos por el oeste y noroeste, los francos, con los que tenían mucha afinidad (Waldman y Mason, 2006: 448). Podría incluso haber sido una lengua de tipo istaevónico (cf. alemán *Istväonen* o *Istvāonen*, nombre dado a los germanos del Weser-Rin), como el neerlandés. Pero parecen haber tenido mayor afinidad con sus vecinos por el sur, los alamanes, por el este, los marcomanos, por el nordeste, los longobardos o por el sudeste, los bávaros, grupos que, en cambio, hablarían lenguas de tipo alamánico, herminónico o germánico del Elba, con los que están relacionados históricamente los dialectos que descienden de variedades del antiguo alto alemán (alto alemán estándar, bávaro o los dialectos de Suiza o Austria). Nuestras dudas tienen que ver con que estos pueblos se estaban desplazando en esos momentos, y los *Chatti* se van acercando al curso alto del Rin desde latitudes más septentrionales. Plinio (4, 28), como decía, menciona

explícitamente a los *Chatti* junto con *Suebi*, *Hermunduri* y *Cherusci* en el grupo de los *Hermiones*. El dialecto hessiano del estado de Hesse moderno es un dialecto alemán centroccidental, el alto franconio, pero no se le da este nombre porque proceda del fránico antiguo, sino porque la región perteneció en su día al reino franco.

Los godos y los vándalos, por su parte, originarios posiblemente del sur de Suecia,<sup>31</sup> hablaban variedades de germánico oriental, ninguna de las cuales ha sobrevivido hasta hoy.<sup>32</sup>

Volviendo al etnónimo de los *Chatti*, digamos que podemos ponerlo en relación con un verbo protogermánico occidental *\*hatjan-* (Kroonen, 2013: 214) ‘cazar, perseguir, acosar, incitar, atacar’, derivado de la raíz indoeuropea *\*khe<sub>2</sub>d-* ‘odio, ira, enojo’, de la que derivan formas como el sustantivo protogermánico occidental *\*hati*, que significa ‘odio’ (como el inglés moderno *hate*, frisio antiguo, bajo alemán medio y holandés antiguo y medio *hat*, holandés moderno, frisio occidental y afrikáans *haat*, antiguo alto alemán y alto alemán medio *haz*, alemán moderno *Hass*). *Chatti* significaría ‘los airados, los encolerizados, los llenos de odio’, bien una acuñación endógena que busca inspirar terror entre los vecinos, bien exógena, de pueblos (germánicos) con no muy buenas experiencias previas con ellos.

**4.3. ¿Chatti en la Maragatería?** En vista de todo lo expuesto, me parecería verosímil pensar que, como parte de los grupos de invasores del conglomerado suevo, viajasen a la Península Ibérica contingentes, entre otros, de marcomanos y de catos. Es bastante razonable si en el 406 el territorio de los catos se extendía hasta la orilla del Rin y el territorio marcomano era bañado por el Danubio. Por decirlo así, “estaban en primera fila”, esperando una nueva ocasión para penetrar en tierras romanas. Tanto unos

31 Götaland, Göteborg o la isla de Gotland parece que llevan el nombre de los godos. Vendel, en Uppland, muy cerca de Estocolmo, conserva el nombre de los vándalos, pese a que los expertos consideran que este grupo cristalizó como tal en tierras que hoy son polacas (cultura de Przeworsk).

32 Véase su posición geográfica ya en el año 125 en el mapa de la figura 3, antes de que ambos iniciasen sus desplazamientos hacia el sur y hacia el oeste. Los movimientos de los godos y de los vándalos hacia el sur y el sudeste, de hecho, pueden haber provocado, como resultado indirecto, las guerras marcománicas del siglo II.



Figura 6: los dos Rodrigo y Villagatón sobre el mapa. Fuente: Google Maps (los lugares mencionados en el texto, señalados por el autor)

como otros lo habían intentado repetidas veces anteriormente.

Igualmente, me parece tentador suponer que unos años después, durante el período del reino suevo en el noroeste hispánico, un grupo de catos recibiese el encargo de asentarse en la zona fronteriza para controlar los confines orientales, que, desde mediados del siglo V, limitaban fundamentalmente con los visigodos.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Los visigodos habían entrado en la Península inicialmente a petición de Roma (416). Terminaron de asentar su reino en la Península Ibérica en las décadas siguientes. Tras la derrota de los suevos a 16 km de Astorga en el año 456, los visigodos fueron capaces de controlar las fronteras de sus

Este grupo se asentaría cerca de la frontera y podría haber recibido el nombre de “catos de la marca / frontera”. En su lengua ello habría sido *\*markō – Chätt-* > *\*markocatt-*. Una vez romanizados, su nombre continuaría su evolución, ya romance, de un modo bastante regular y fácilmente explicable: *\*markogat-os* > *\*markgatos* > *maragatos*. El acento en ambas /a/ tónicas del compuesto etnonímico pudo fácilmente llevar a la pérdida de la vocal /o/ átona final de la segunda sílaba y el contacto entre ambas consonantes velares motivar la pérdida de la primera y la aparición ulterior de una nueva vocal /a/ por anaptixis. Finalmente, tenemos una dental sorda en la forma moderna porque el nombre (*Chätt-i*) tenía inicialmente una geminada, lo que evitó la sonorización. *Maragatos* sería una evolución regular del modo germánico de denominar a unos hipotéticos “catos de la marca / frontera”, en una formación muy semejante a la del nombre de los *Marcomanni* que hemos comentado arriba.<sup>34</sup>

## 5. Discusión.

No conozco ninguna mención explícita de los catos en la Península Ibérica. Pero sí es verosímil pensar que formasen parte del conglomerado suevo que entró en la Galla y luego en Hispania. Disponemos, en cualquier caso, de algunos indicios adicionales concretos de presencia germánica, quizá de catos, en la Maragatería. Sin que ninguno de ellos llegue a ser, por separado, probatorio de nada, la acumulación puede ser indicativa.

**5.1.** Ya mencioné más arriba el lugar de *Rodrigatos de la Obispalía*, próximo al Puerto de Manzanal, límite norte de la comarca de la

---

principales rivales peninsulares. Para entonces los vándalos ya estaban en África. La presión de la expansión franca en la Galla, a su vez, terminaría forzando a los visigodos (554) a trasladar la capital de su reino de Toulouse a Toledo.

<sup>34</sup> Una hipótesis similar con el nombre de los godos (“godos de la frontera”) no funcionaría fonéticamente: *\*markō – gōt-* > *\*markogot-* > *\*markogod-* > *\*markgod-* > *\*\*maragodo* o *\*\*marogodo* (como *visigodo*). Además, tendría poco sentido histórico. Cuando los godos se establecen definitivamente en esta área, la zona ya no es fronteriza. No tendría sentido denominarla así. Siempre que no pensemos que se trate de una frontera con los árabes en el siglo VIII o IX. Pero entonces ya no tendría sentido un etnónimo germánico de nuevo cuño. Los viejos invasores germánicos estarían ya casi con total seguridad romanizados.



Maragatería. Un segundo Rodrigatos, *Rodrigatos de las Regueras*, se encuentra a 18 km hacia el norte en línea recta (figura 6), fuera de los límites de la Maragatería por poco. Muy cerca fluye un río *Rodrigatos*, con toda probabilidad llamado así por el nombre de la localidad. Esta segunda población de Rodrigatos de las Regueras es mencionada en el siglo XVI como “Riodegatos” (García España, 2008: 317), en lo que, en mi opinión, es una etimología popular no confirmada por los nombres modernos.

Este topónimo podría interpretarse como ‘los catos de Rodrigo’, siendo *Rodrigo* un antropónimo germánico bien conocido (\**Hrōþirīkiz* ‘guerrero ilustre’), en referencia a un hipotético líder concreto. Como es obvio, la población sueva (como, por su parte, la visigoda), tardaría un tiempo, difícil de determinar en cualquier caso, en romanizarse. En ese período de tiempo en que la población sueva se estaba asentando en el territorio y no estaba aún romanizada, bien pudo formarse un topónimo bimembre con el antropónimo de un líder y el nombre tribal del grupo: ‘los catos de Rodrigo’, o, en lengua sueva (con evolución final romance), algo así como \**Rōderīkis* – *Chätt*- > \**Roderīgīgat*- > \**Rodrīgīgat*- > *Rodrīgat*-os.

5.2. A escasos 5 km al S de Rodrigatos de la Obispalía, en el término municipal de Brazuelo, hay un *Arroyo de la Gata* que desemboca en el río Argañoso. Dada la homonimia con el sustantivo que designa a los felinos domésticos, aquí no podemos estar seguros de nada. No obstante, en la toponimia menor del mismo municipio encontramos una *Fuente Catón* y un *Arroyo Catón*. Podríamos preguntarnos si podrían estar formados sobre un genitivo plural latino del nombre de los catos, flexionado como un tema en nasal: *Fons / Arrugium Chattōnum*. Es cierto que en las fuentes latinas el nombre de los *Chatti* aparece siempre flexionado por la declinación temática, pero no sabemos cómo era la flexión realmente en su lengua, ni cómo se produciría en detalle la romanización (la rapidez de cuyo ritmo ignoramos) de estas gentes. Es cierto que estos microtopónimos pueden no tener nada que ver con los catos, pero son un indicio que debemos señalar.

5.3. De un modo parecido podríamos analizar el nombre del lugar de *Villagatón*, en la comarca vecina de la Cepeda,<sup>35</sup> situado a unos 8 km del límite septentrional de la Maragatería y a 3,5 km de Brañuelas. Villagatón se encuentra, además, en un punto intermedio entre los dos Rodrigatos recientemente tratados.

Pero parece que este nombre<sup>36</sup> ha de relacionarse con el conde Gatón del Bierzo (fl. 853-878), hermano del rey Ordoño I de Asturias (821-866) e hijo de Ramiro I (790-850), quien durante su reinado (842-850) hizo un intento de repoblación de la ciudad de León, aunque la empresa no terminó bien: en el 846 un ejército a las órdenes de Mohamed I de Córdoba arrasó la ciudad de León.

No obstante, el siguiente rey, Ordoño I, hijo de Ramiro I, promovió un nuevo intento de repoblación de León y de Zamora con gentes procedentes del Bierzo. En el año 854 le encargó al conde Gatón, en concreto, la repoblación de Astorga, lo que podría implicar la de la Maragatería. Un documento del 878 afirma que del

35 Igualmente en la Cepeda, perteneciente al municipio de Villamejil, se encuentra la localidad de Sueros de Cepeda, 17 km al norte de Astorga y a 12 km de la población maragata más próxima (Combarros). La fecha exacta de su fundación es desconocida y la forma más antigua de su nombre, obviamente, también. Pero, más allá de la homonimia, el término romance *suevo* en plural parece difícil de explicar, incluso aunque pueda pensarse en el derivado lácteo. El nombre puede tener una etimología que se nos escapa, prerromana o romance. Pero también podría ser germánica, aunque, evidentemente, esto es poco seguro e indemostrable. Hay más explicaciones posibles, incluso más probables, sin salirnos del ámbito romance. Pero, ¿podríamos encontrarnos realmente ante un topónimo \*\**Suevos*, como el nombre homónimo de la aldea coruñesa del municipio de Ames? ¿Podría haber intervenido algún tipo de etimología popular para alterar el nombre? Ya hace muchos años Mateu y Llopis (1942: 30) señalaba que “a los suevos recuerdan en la tierra de sus antiguos reyes cinco aldeas de nombre suevo y además, San Mamed de los Suevos, San Martín de Suevos”, “*Suevos*, varios pueblos de la provincia de Coruña, y acaso *Suegos*, varios en Lugo, puerto de *Sueve* ([<] Suevi) en Oviedo, entre Colung[a] y Ribadesella”. Podría ser que el *Suevos* leonés sea un ejemplo más –evidentemente, mucho menos claro–.

36 Piel y Kremer (1976: 119.2) dudan en su análisis de este nombre de si se trata de un elemento germánico o romance. A mi entender, la paronimia con el apelativo *gato* es solamente un parecido casual. Ellos recogen más ejemplos, así como también, y por todo el noroeste peninsular, la base de datos CODOLGA: *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae* (López Pereira, Díaz de Bustamante y Carracedo Fraga, 2024), que forma parte del *Corpus Documentale Latinum Hispaniarum* (CODOLHISP) (Quetglas, Díaz de Bustamante, Gómez Rabal, Pérez Rodríguez y Mesa Sanz, 2024). En mi opinión, estos ejemplos y su difusión hacen más difícil la asociación específica de estos nombres con el pueblo germánico de los catos.

“populus de Bergido cum illorum comite Gatón exierunt pro Astorica populare” (Sáez, 1948: 40-41). ¿Hay alguna posibilidad de relacionar el nombre del conde Gatón con el de los catos? Más allá del parecido, hay una dificultad fonética: en las formas intervocálicas (*maragatos*, *Rodrigatos*, incluso *Villagatón*) una /k/ debe sonorizar en /g/. Pero en posición inicial, como en el nombre del conde, no esperaríamos eso, sino que el antropónimo hubiese sido *\*\*Catón* (cf. *Fuente / Arroyo Catón*).

El conde Gatón, en cualquier caso, vive 400 años después de la batalla del puente del Órbigo entre suevos y visigodos. Los suevos como reino ya son historia, y realmente los visigodos también. Después de la conquista árabe de la península nos encontramos en las primeras décadas de la dinastía cristiana asturleonera. Pero los descendientes de los visigodos y de los suevos seguirían, sin duda, en la zona. Podríamos plantearnos si el mismo nombre del conde Gatón podría estar relacionado con el recuerdo de los suevos en Asturias, León o Zamora. Y con la posible presencia en la región de catos.<sup>37</sup> O simplemente un recuerdo remoto con huella en la antroponimia, al menos la de personajes nobles en el noroeste (aunque hubiéramos esperado *\*\*Catón*).

El nombre del conde, en cualquier caso, no es un indicio muy sólido, por sí solo, en relación con la confirmación de la presencia de catos en la comarca en algún momento.

5.4. En el término municipal de Astorga, a 3,5 km de la ciudad, en la vega del río Jerga, se encuentra la localidad de *Murias de Rechivaldo*, que tiene un nombre de obvias resonancias germánicas. Es cierto que de un topónimo aislado no podemos deducir ni la época (¿siglo V? ¿siglo IX?) ni la adscripción étnica (¿suevo o visigodo?). *Murias* puede referirse a ruinas de edificaciones, a las paredes hechas con cantos para delimitar las fincas o, incluso, y esto es frecuente en la Maragatería, a los montones de cantos rodados reminiscentes de la minería aurífera romana. Las

Médulas se encuentran a 54 km en línea recta de Murias, pero hay *urias* en diferentes lugares de la Maragatería.<sup>38</sup> En cualquier caso, el lugar original de la población sufrió una riada catastrófica en 1846 y el pueblo fue reconstruido más lejos del río Jerga,<sup>39</sup> de modo que resulta difícil identificar las *urias* aludidas en este nombre.

Habitualmente se entiende, y me parece la explicación más verosímil, que *Murias* es un derivado romance de un latín *mūrus*, de donde el español *muro*. *Mūrus* deriva de un indoeuropeo *\*mei-* ‘construir fortificaciones’,<sup>40</sup> de donde también proceden las palabras latinas *mūnīre* ‘fortificar, proteger’ o *moenia* ‘murallas de la ciudad, fortificaciones’.

Si nos centramos ahora en el segundo componente del nombre, podríamos plantearnos si *Rechivaldo* es un antropónimo (que sería lo más esperable) o si puede ser otro topónimo.

Empezando por lo que parece menos probable, *Reichswald* ‘bosque real’ es un topónimo aún transparente en alemán moderno, pero con una formación que podría atribuirse a los invasores suevos.

Tendríamos como primer elemento un protogermánico *\*rīks*, genitivo *\*rīkiz*<sup>41</sup> ‘rey, líder’, una base que muestra diferentes procesos de palatalización o fricativización en dialectos alamanicos y franconios centrales antiguos y medios, donde encontramos formas como *riich*, *riech*, *reich* y *räich*. De hecho, apreciamos una evolución fonética semejante en el apelativo inglés moderno *rich* (< inglés antiguo *rīc*), así como en el alto alemán moderno *rich* (< antiguo alto

38 Cf. los nombres de *Murias de Pedredo* y *Pedredo*, en el municipio de Santa Colomba de Somoza. En el curso alto del río Omaña, en la comarca homónima, al norte de León, apenas a 30 km del límite septentrional de la Maragatería, se encuentra *Murias de Paredes*, cuyo topónimo parece aclarar que en ese caso las *urias* eran las que servían para marcar las lindes, frente a, por ejemplo, *Murias de Pedredo*, donde parece que se aclara que el nombre se refería a los montones de cantos de explotaciones auríferas antiguas.

39 La iglesia de San Esteban, del siglo XVI, se mantiene en su ubicación previa a la riada.

40 De un grado o de la raíz: *\*moi-ro-s* > *mūrus*.

41 Préstamo de un protocéltico *\*rīxs*, de un indoeuropeo *\*h<sub>3</sub>rég<sub>s</sub>*, de donde también el latín *rex* y *regina*.

37 Desconocemos cuánto tiempo tardarían estas gentes en asimilarse lingüísticamente a la población hispanorromana, cuánto tiempo las lenguas sueva o gótica continuarían hablándose en los lugares más periféricos y en las montañas.

alemán *rih*) o el alemán estándar *Reich*. En ese sentido, parece razonable suponer que la africada del romance maragato deba su origen a una consonante palatalizada de este tipo, quizá africada ya, quizá en camino de ello, en labios suevos. Desconocemos con exactitud durante cuánto tiempo exactamente hemos de enmarcar la evolución del nombre en un contexto germánico y a partir de qué momento hemos de entenderlo como fenómeno romance. En cualquier caso, la forma moderna muestra una africada.

En el período altomedieval las lenguas romances peninsulares habían generado consonantes africadas a partir de los grupos /tj/ y /kj/, en principio diferenciadas (africada dentoalveolar sorda /ts/ y africada palatal sorda /tʃ/ respectivamente), pero con tendencia a confluir en /ts/ para evolucionar, siglos después (XVI-XVII), a /θ/. La confluencia de /kj/ con /tj/ pudo verse favorecida (Arias Álvarez, 2004-2005: 36) por la evolución contemporánea del grupo consonántico /kt/ hacia /tʃ/: *noctem* > *noche*, *octo* > *ocho*, *lacte* > *leche*.

Dado que en la forma moderna *Rechivaldo* tenemos una africada, quizá podríamos pensar que los catos, hablantes de un dialecto germánico occidental, traían ya con ellos una consonante palatalizada, posiblemente ya una africada, que fue asimilada, por su mayor parecido articulatorio, con la consonante africada romance /tʃ/, procedente fonéticamente de /kt/, y no con la africada /ts/ hacia la que habría evolucionado ya para entonces el grupo /kj/. De otro modo, el nombre moderno hubiera terminado siendo (con los cambios de los siglos XVI-XVII) algo así como *\*Recivaldo*. Digamos, incidentalmente, que esto precisamente podría ser un argumento distintivo suevo frente a una explicación visigótica del topónimo, pues los visigodos hablaban un dialecto germánico oriental en el que estos procesos de palatalización no se habían producido. Veremos enseguida sobre ello.

Como segundo elemento del topónimo podríamos tener el resultado de un protogermánico occidental *\*walpu* ‘bosque’, del que derivan formas con el mismo significado en todas las lenguas germánicas occidentales (inglés antiguo, frisio antiguo y sajón antiguo *wald*, holandés

antiguo *walt*, antiguo alto alemán *wald*, alemán alamánico moderno, franconio, suabo y alemán estándar *Wald*).

Encontramos hoy *Reichswald*, con esta forma, concentrado en dos zonas de Alemania: una en Renania del Norte-Westfalia, en el entorno de la ciudad de Cléveris, y la segunda cerca de Núremberg. La primera zona, a escasos kilómetros al noroeste del antiguo territorio de los *Chatti*, es en la que estaban establecidos los *Chattuarii*,<sup>42</sup> cuyo nombre de hecho recuerda al de los *Chatti*. Ptolomeo (2, 10) los llama *Χαϊτούωροι*. Estrabón (VII, 291) los menciona en conexión con los propios *Chatti*, los *Cherusci* y los *Gambriuii*. Para Amiano Marcelino (XX, 10, 2) son una tribu de los francos. Inmediatamente al nordeste, ubica Tácito (*Germania*, 34) el pueblo que él llama *Chasuarii* y Ptolomeo (11, 2, 10) *Κασοῦροι*. Pueden ser una tribu franca que ocupó el territorio abandonado por los *Chatti* al desplazarse hacia las orillas del alto Rin, pero pueden ser también descendientes de *Chatti* que se quedaron en su ubicación original hasta ser absorbidos por los francos.

En cuanto al nombre de los *Chattuarii*, la propia formación confirma la relación con los *Chatti*. Parece clara: podemos comparar el nombre de los *Chattuarii* con el de los *Angriuarii*, vecinos suyos por el nordeste (Tácito, *Germania*, 33; Ptolomeo 2, 10 –*Ἀγγριονῶρροι*–), o con el de los *Ampsiuarii* (Tácito, *Annales*, 13, 54-56), que vivían hacia el noroeste y con quienes se habrían aliado antes de ser ambos subsumidos en la confederación franca. El nombre de los segundos se conserva en el del río *Ems*, del noroeste de Alemania. El etnónimo quería decir exactamente eso: ‘los habitantes de las tierras del río Ems’, dado que el sustantivo protogermánico *\*warjaz*, con el sentido de ‘defensor’ o ‘habitante / ciudadano (de un territorio)’, conocido en todas las lenguas

42 Véanse sobre este pueblo y esa zona, el artículo de Eschbach (1902) y la monografía de Nonn (1983: 74 y ss.). Aparecen mencionados como *Hætwerum* tanto en el poema épico inglés antiguo *Beowulf*, cuyo manuscrito más antiguo remonta a finales del siglo X (aunque refiere acontecimientos de los siglos V y VI), como en el menos conocido *Widsith*, cuyo manuscrito más antiguo es también del siglo X, pero debió haberse compilado en el VI.



germánicas, aunque solamente como sufijo,<sup>43</sup> le daría ese significado. Los romanos adaptaron ese elemento como *-uarii* en etnónimos germánicos. Los *Chatt-uarii* serían ‘los que viven en el territorio de los *Chatti*’ (o en el que antes vivían los *Chatti*). Pueden ser el mismo pueblo o quienes ocuparon sus tierras cuando ellos se desplazaron hacia el sur.

No deja de ser curiosa la concentración de topónimos *Reichswald* en esta primera zona. Esa misma concentración también se da en la segunda área citada, cerca de Núremberg, un poco al norte del Danubio, una comarca que, en los años anteriores al colapso de la frontera del imperio romano, formaba parte del territorio de los *Marcomanni*. Estos nombres se encuentran al lado de la población llamada *Schwabach*, cuyo nombre (‘río suevo’) hace referencia a los suevos, al igual que el río a cuyas orillas se encuentra, y como también la hacen los nombres de poblaciones cercanas como *Schwäbisch Hall* o *Schwäbisch Gmünd*, esta última ya en Suabia, donde se habla el dialecto suabo.

Por supuesto, no podemos relacionar los lugares modernos concretos llamados *Reichswald* con nuestro *Rechivaldo*. Pero sí podríamos pensar en un nombre o una formación semejantes.

Si intentamos analizar ahora *Rechivaldo* como reflejo de un antropónimo –quizá una explicación más adecuada para *Murias de Rechivaldo*–, el análisis lingüístico se antoja un poco más complicado, puesto que *-wald* ‘bosque’ ya no nos sirve para explicar el segundo elemento.

Pero como primer elemento sí podríamos seguir pensando en el protogermánico *\*rīks* ‘rey, líder’ (con formas como *rīich*, *riech*, *reich* y *räich* en dialectos alamánicos y franconios centrales), que acabamos de mencionar, seguido en cambio de un segundo elemento *bald*, cuyo origen está en un protogermánico *\*balp* ‘audaz, valiente’,<sup>44</sup> con derivados en muchas lenguas germánicas,

como el inglés moderno *bold*, o, lo que es más importante, la forma *bald* en inglés antiguo, frisio antiguo, sajón antiguo, holandés antiguo y alto alemán antiguo. El sentido completo del antropónimo sería ‘rey / líder valiente, audaz’, un sentido muy próximo al de otro antropónimo bien conocido: *Ricardo*.<sup>45</sup> Casi cualquiera de las formas procedentes de *\*rīks* atestiguadas en dialectos alamánicos o franconios centrales (*rīich*, *riech*, *reich* o *räich*), seguida de *bald*, podría explicar un antropónimo de la alta Edad Media que esté en el origen de nuestro *Rechivaldo*.

Ya vimos arriba cómo podríamos entender la consonante africada presente en el nombre moderno. Consonante africada, por cierto, que no vemos en *Ricardo*, cuya fonética descansa en la gótica. Los visigodos hablaban una lengua germánica oriental que no sufrió estas palatalizaciones. Podemos comparar nuestro *Ricardo* con la forma *Richard* inglesa. El inglés antiguo sufrió el mismo tipo de palatalización.

Creo, en ese sentido, que podría ser significativo que recordemos el nombre del rey suevo más famoso, Requiario (415-456), que aparece como *Rechiarius* en las fuentes contemporáneas. El nombre de su padre, *Rechila*, también parece relevante. Si estos dos nombres contienen el mismo elemento, y es lo que parece, muestran una calidad en la vocal que casa con la forma franconia *reich*, así como una grafía <ch> que podría ser indicativa de que se trataba de una consonante con algún tipo de palatalización que impedía quizá ya la identificación sencilla con la oclusiva velar sorda. ¿Podría ser este un modo de reflejar una africada sueva? Podría ser también significativo que el padre de *Rechila* se llamase *Hermenericus*, sin <ch>, quizá porque el contexto fonético fuese distinto y el hecho de que la consonante en cuestión estuviese seguida en este caso por una vocal posterior evitase la palatalización.

43 Cf. inglés moderno *-er* (*London-er*), alemán *-er* (*Berlin-er*), en ambos casos de una forma *\*-wari* protogermánica occidental. Igualmente, el nórdico antiguo *rómverjar*, *rómverir* ‘romanos’.

44 Derivado de un pre-protogermánico *\*b<sup>h</sup>ólto* ‘hinchado, fuerte’, con la raíz verbal *\*b<sup>h</sup>el-* ‘soplar, hinchar, inflar’ y el sufijo *\*-tos* (cf. Ringe y Taylor, 2014: 156).

45 Kroonen (2013: 211). En este caso el primer elemento es el mismo (*\*rīks*), pero está seguido por otro elemento con un contenido semántico prácticamente sinónimo: *\*harduz* ‘duro, fuerte’, de una forma adjetival indoeuropea *\*kort-ús*, de *\*kert-*, *\*kret-* ‘fuerte, poderoso’, de donde también el griego antiguo κρᾶτός ‘fuerte’ y el substantivo κρᾶτος ‘fuerza, poder, dominio’. Así tenemos *\*Rīkaharduz* ‘rey (o líder) duro (o valiente)’, de donde *Ricardo*.



Figura 7: Weissenburg y antigua frontera del imperio romano. Elaboración propia sobre un mapa de E. Gaba. Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4899382>

Digamos finalmente que en la segunda mitad del siglo VIII, en Weissenburg –Alsacia– (la estrella roja en el mapa de la fig. 7),<sup>46</sup> en la orilla del Rin opuesta a la ocupada por los catos el día antes de romper la frontera del imperio en el año 406, conocemos al menos un ejemplo de este antropónimo. *Richbald*,<sup>47</sup> de nuevo con una grafía <ch>, es el nombre de un aristócrata, perteneciente a una de las familias más ricas de la zona en esos momentos, como demuestran sus donaciones, más que generosas, a la abadía del lugar, que había sido fundada en el siglo VII.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Elaboración propia sobre un mapa de E. Gaba (<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4899382>).

<sup>47</sup> En un contexto de familias nobles alsacianas, durante el reinado de Carlomagno (742-814), Richbald es hijo de un tal Wicbald (socio o familiar de un Ratbald, que tuvo un hijo llamado Sigibald) y hermano de un Gerbald (Hummer, 2005: 111-112).

<sup>48</sup> Tal y como señala Hummer (2005: 112): “In all, members of the kin-group were responsible for well over one-third of the charters recorded in the cartulary for the years 764 to 800. This made them by far the most heavily represented group among Weissenburg’s patrons in the last third of the eighth century, a period that witnessed the greatest acceleration in gifts to the monastery.”

Desconocemos hasta qué punto o durante cuánto tiempo el nombre *Richbald*, posible origen de nuestro *Rechivaldo*, fue popular entre los notables de esa parte del mundo. Pero sabemos que en esa zona (y curiosamente solo lo tenemos documentado en esa zona) el nombre se usaba entre los aristócratas en la segunda mitad del siglo VIII.

Unos años antes, tenemos noticia de otro *Richbald*, en este caso el segundo conde de Brisgovia (*Breisgau* en alemán), nacido en Brisgovia en el año 686 y fallecido en Baden en el 762, en lo que ahora es el estado alemán de Baden-Württemberg, a pocos km del Weissenburg alsaciano que acabamos de mencionar, también junto al alto Rin y la antigua frontera del imperio romano (la estrella azul en el mapa de la fig. 7). En ambos casos, territorio de los catos en el 406.

**5.5.** Como último de los indicios que voy a comentar, en el extremo meridional de la Maragatería, a 1,5 km al norte del río Duerna, que da nombre a la comarca vecina de la Valduerna, encontramos la localidad de Villar de Golfer, del municipio de Luyego de Somoza.

El topónimo también incluye un nombre personal de origen germánico, pero en este caso no podemos precisar mucho más. Podría atribuirse a los suevos, a los visigodos o a la población romance que incorpora, desde la alta Edad Media, antropónimos de origen germánico. *Golfer* parece derivar de un zoónimo, procedimiento denominativo típico en el período altomedieval (Becker, 2012)<sup>49</sup>. La forma deriva del apelativo germánico para ‘lobo’ (Piel y Kremer, 1976: 160), que tendría la forma *\*wulf* en protogermánico occidental (< protogermánico *\*wulfaz*) y que coexiste en la Península como antropónimo con formas en última instancia derivadas del latín *lupus* (*Lope* y *López*, *Lopo*, *Lobo*), además del antropónimo de origen vasco *Ochoa*. Si bien *\*(w)ulf-* es más usual en el período como segundo elemento del compuesto antropónimo (*Adulfus*, *Arnulfus*, *Ansulfo*, *Fredulfus*, *Froiulfo*, *Gondul-*

<sup>49</sup> Mucho menos verosímil sería pensar en un antropónimo *Wilfried*, formado sobre un protogermánico occidental *\*willjan* ‘querer’, junto con un sustantivo protogermánico occidental *\*friþu* ‘paz’, relacionado con el inglés *free* ‘libre’ y el alemán *frei* ‘libre’, así como con el sustantivo alemán moderno *Frieden* ‘paz’. El antropónimo significaría ‘pacífico, deseoso de paz’.

*fo, Nandulfo, Ramnulfus, Riculfo, Sisulfus, Teudulfus...*; cf. Becker, 2012: 213), también lo conocemos –aunque sea menos frecuente– como primer miembro (*Gulfemirus* o *Golferico*), o incluso como base léxica acompañada de una sufijación latino-romance, como *Golfarius* (Piel y Kremer, 1976: 160), de presencia frecuente en Portugal y que debe de ser el origen de nuestro *Golfer* maragato por evolución fonética directa.

*Villar de Golfer*, así pues, no es indicio de presencia sueva específicamente, ni siquiera germánica en general, aunque se inserte, eso sí, en los procesos panhispánicos de renovación de la antroponimia como resultado de las invasiones germánicas. Ello, obviamente, tampoco contradice la posibilidad de que los responsables del topónimo –o más bien del antropónimo *Golfer* que forma parte del nombre de lugar– fuesen hablantes de una lengua germánica.

## 6. Conclusiones.

En este artículo, tras repasar las propuestas principales que a lo largo del tiempo se han venido ofreciendo acerca de la etimología del nombre de los maragatos, he presentado una hipótesis que pone en relación el etnónimo con un grupo étnico que pudo formar parte de las invasiones suevas de principios del siglo V, siendo consciente de que, aunque la falta de mención del nombre en la documentación anterior al siglo XVII debilita las posibilidades de que la idea esté bien fundada, los argumentos *ex silentio* no la pueden refutar.

La Maragatería se encontraba ubicada durante todo el periodo del reino suevo (411-585) en una región fronteriza del mismo, una región fronteriza que vivió enfrentamientos directos con sus vecinos visigodos al menos desde mediados del siglo V y hasta finales del VI, y que, en ese sentido, pudo haber sido definida o denominada como “marca”.

Entre los pueblos germánicos asentados junto a la frontera romana del alto Danubio en los primeros años del siglo V destacaba la presencia de los marcomanos, cuya etimología, como hemos visto, nos remitía a la marca, a la frontera junto a la que vivían. Nuestras fuentes los incluyen en el conglomerado suevo. A su vez, junto a la frontera del alto Rin, nuestras fuentes

mencionan la presencia de otros pueblos, también englobados en la alianza sueva, y entre ellos el de los *Chatti* o catos.

El núcleo principal de la hipótesis presentada en este trabajo postula que, entre los diferentes y numerosos pueblos suevos que llegaron a la Península en el 409 y se asentaron principalmente en el noroeste, habría habido un grupo de *Chatti* ubicado junto a la frontera oriental del territorio suevo, y que este grupo habría sido denominado, en su lengua, *marko-chatt(i)* ‘catos de la frontera’ (cf. *Marcomanni* ‘hombres de la frontera’), acuñación que, en última instancia, habría evolucionado fonéticamente con los siglos, de manera regular, a la forma *maragatos* que conocemos desde el siglo XVII.

Finalmente, en el artículo se han discutido algunos hipotéticos indicios adicionales de la posible presencia onomástica en la Maragatería de catos en particular (*Rodrigatos* o *Villagatón*) o de gentes germánicas en general (*Murias de Rchivaldo* o *Villar de Golfer*). Ninguno de estos indicios confirma la hipótesis principal, pero tampoco la contradice, y, en cualquier caso, podrían sumar algo de verosimilitud a la misma.

## Referencias

- Acevedo y Huelves, B. (1893). *Los vaqueiros de alzada en Asturias*. Oviedo: Imprenta del Hospicio Provincial á cargo de Facundo Valdés.
- Alonso-González, P. (2015). Race and ethnicity in the construction of the nation in Spain: the case of the Maragatos. *Ethnic and Racial Studies*, 39(4), 614-633.
- Alonso Luengo, L. (1992). *Los maragatos. Su origen, su estirpe, sus modos*. León: Lancia.
- Aragón y Escacena, F. (1901). Breve estudio antropológico acerca del pueblo maragato. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, 30, 321-340.
- Aranzadi, T. de (1907). Problemas de Etnografía de los Vascos. *Revista Internacional de los estudios vascos*, 1(5), 565-608.
- Arias Álvarez, B. (2004-2005). Caracterización de los sonidos sibilantes del castellano: el origen de las africadas dentoalveolares medievales. *Anuario de Letras*, 42-43, 33-49.
- Ariño Gil, E. y Díaz [Martínez], P. C. (2014). La frontera suevo-visigoda. Ensayo de lectura



- de un territorio en disputa. En R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (Eds.), *Fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (Siglos V-VIII d.C.)* (pp. 179-190). Madrid: Ediciones de La Ergástula.
- Becker, L. (2012). Zoónimos en la antroponimia altomedieval y el contacto de lenguas. En E. Casanova (Ed.), *Onomàstica mediterrània. Onomàstica d'origen zoonímic i dels intercanvis entre pobles* (pp. 209-216). València: Denes Editorial.
- Caro Baroja, J. (1981). *Los pueblos de España*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Cátedra Tomás, M. (1989). *La vida y el mundo de los vaqueiros de alzada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Bernardo Stempel, P. (1999). *Nominale Wortbildung des älteren Irischen. Stammbildung und Derivation*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Deshayes, A. (2003). *Dictionnaire étymologique du breton*. Douarnenez: Le Chasse-Marée.
- De Vaan, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden y Boston: Koninklijke Brill NV.
- Díaz Martínez, P. C. (1983). Los distintos “grupos sociales” del noroeste hispano y la invasión de los suevos. *Studia Historica. Historia Antigua*, 1, 75-87.
- Díaz Martínez, P. C. (1992). Salamanca tardoantigua y visigoda. En J. L. Martín Rodríguez (Coord.), *Actas I Congreso Historia de Salamanca*, vol. 1 (pp. 311-321). Salamanca.
- Díaz Martínez, P. C. (1993). El alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización. En *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*. Santiago de Compostela, outubro 1992 (pp. 209-226). Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- Díaz [Martínez], P. C. (1994). La ocupación germánica del Valle del Duero: un ensayo interpretativo. *Hispania Antigua*, 18, 457-476.
- Díaz [Martínez], P. C. (2000). El reino suevo de Hispania y su sede en Bracara. *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 25, 403-423.
- Díaz [Martínez], P. C. (2009). Continuidad de las CIUTATES romanas del noroeste hispano en época germánica. En D. Kremer (Ed.), *Onomástica galega II. Onimia e onomástica prerromana e a situación lingüística do noroeste peninsular. Actas do segundo Coloquio. Leipzig, 17 e 18 de outubro de 2008* (pp. 199-213). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Díaz [Martínez], P. C. (2011). *El reino suevo (411-585)*. Madrid: Ediciones Akal.
- Díaz [Martínez], P. C. (2014). ¿Dónde vivieron los suevos? Ocupación del espacio y control del territorio durante el siglo V. En F. E. Pérez Losada (Ed.), *Hidacio da Limia e o seu tempo: a Gallaecia sueva. A Limia na época medieval. Actas dos cursos de Extensión Universitaria da Universidade de Vigo celebrados na Casa da Cultura de Xinzo de Limia en xullo de 2007 e 2008* (pp. 81-93). Xinzo de Limia: Exc[elentísi]mo Concello de Xinzo de Limia.
- Díaz-Martínez, P. C. (2023). La Germania de Tácito. Una alteridad al servicio del imperialismo romano. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 54, 165-186. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2023.i54.09>
- Eschbach, P. (1902). Der Stamm und Gau der Chattuarier. Ein Beitrag zur Geschichte der fränkischen Stämme und Gaue am Niederrhein. *Beiträge zur Geschichte des Niederrheins*, 17, 1-28.
- Fernández Conde, J. (2009). Los mozárabes en el reino de León: siglos VIII-XI. *Studia Historica. Historia Medieval*, 27, 53-69.
- García Alonso, J. L. (2003). *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco. Servicio editorial - Euskal Herriko Unibertsitatea. Argitalpen zerbitzua.
- García Alonso, J. L. (2006). Vettones y layetanos. La etnonimia antigua de Hispania. *Palaeohispanica*, 6, 59-116.
- [García España, E.] (2008). *Censo de Pecheros. Carlos I 1528. Tomo I*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Gómez-Moreno, M. (1925). *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

- Gómez-Tabanera, J. M. (1950). *Tesoro del folklore español. I. Trajes populares y costumbres tradicionales*. Madrid: Editorial Tesoro.
- González Alonso, N. (2005). Los vaqueiros de alzada: un peculiar grupo de marginados en la Asturias de la Edad Moderna. En *V Congreso de Historia Social. Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados. Sección Marginados* [actas en CD-ROM]. Ciudad Real.
- González Álvarez, D. (2007). Aproximación etnoarqueológica a los vaqueiros d'alzada: un grupo ganadero trashumante de la montaña asturiana. *Arqueoweb*, 8(2), [s.p.].
- González Álvarez, D. y Alonso González, P. (2014). De la representación cultural de la otredad a la materialización de la diferencia: arqueología contemporánea de la domesticidad entre los vaqueiros d'alzada y los maragatos (España). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46(4), 607-623.
- GPC (2014-). *Geiriadur Prifysgol Cymru. A Dictionary of the Welsh Language*. Aberystwyth: Prifysgol Cymru.
- Hummer, H. J. (2005). *Politics and Power in Early Medieval Europe. Alsace and the Frankish Realm, 600-1000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kroonen, G. (2013). *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden y Boston: Koninklijke Brill NV.
- López Pereira, J. E., Díaz de Bustamante, J. M. y Carracedo Fraga, J. (Dirs.) (21 de febrero de 2024). "CODOLGA: Corpus Documentale Latinum Gallaeciae". Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, [Internet]. Disponible en <https://corpus.cirp.gal/codolga>
- Martín Galindo, J. L. (1956). Arrieros leoneses. Los arrieros maragatos. *Archivos Leoneses*, 19, 153-179.
- Matasović, R. (2009). *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*. Leiden y Boston: Koninklijke Brill NV.
- Mateu y Llopis, F. (1942). Los nombres de lugar en el numerario suevo y visigodo de Gallaecia y Lusitania (Notas para su estudio). *Analecta Sacra Tarraconensia*, 15(1), 23-42.
- Nonn, U. (1983). *Pagus und Comitatus in Niederlothringen. Untersuchungen zur politischen Raumgliederung im früheren Mittelalter*. Bonn: Ludwig Röhrscheid Verlag.
- Oliver Asín, J. (1973). En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y los beréberes. *Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 38(2), 319-392.
- Oliver Pérez, D. (2004a). Los arabismos dentro de la historia del español: estudio diacrónico de su incorporación. En M. C. Díaz y Díaz, M. Domínguez García y M. Díaz de Bustamante (Coords.), *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, vol. 2 (pp. 1073-1095). León: Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro".
- Oliver Pérez, D. (2004b). Los arabismos en la documentación del Reino de León (siglos IX-XII) y Glosario de arabismos. En *Orígenes de las lenguas romances en el reino de León. Siglos IX-XII*, vol. 2 (pp. 99-294). León: Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro".
- Pérez Alija, O. (2015). Maragatos, habitantes de las tierras de Astorga en el siglo XVIII. *Argutorio*, 34, 58-64.
- Peterson, D. (2011). The men of wavering faith: on the origins of Arabic personal and place names in the Duero Basin. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 3(2), 219-246.
- Piel, J. M. y Kremer, D. (1976). *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*. Heidelberg: Carl Winter · Universitätsverlag.
- Pokorny, J. (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch. I. Band*. Bern y München: A. Francke AG Verlag.
- Quetglas, P. J., Díaz de Bustamante, J. M., Gómez Rabal, A., Pérez Rodríguez, E. y Mesa Sanz, J. F. (Dirs.) (21 de febrero de 2024). "Corpus Documentale Latinum Hispaniarum (CODOLHisp)". Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [Internet]. Disponible en <http://codolhisp.imf.csic.es/codolhisp/>
- Quintana Prieto, A. (1978). *Los maragatos y su tierra. Breves consideraciones*. Astorga.

- Riesco Chueca, P. (2015). De nuevo sobre el nombre de los maragatos: una revisión. *Argutorio*, 33, 59-67.
- Ringe, D. y Taylor, A. (2014). *The Development of Old English*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodríguez Díez, M. (1909). *Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga*. Astorga: Establecimiento tipográfico de Porfirio López.
- Rubio Pérez, L. M. (1995a). *Arrieros maragatos. Poder, negocio, linaje y familia. Siglos XVI- XIX*. Madrid: Fundación Hullera Vasco-Leonesa.
- Rubio Pérez, L. M. (1995b). *La burguesía maragata. Dimensión Social, comercio y capital en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna*. León: Universidad de León.
- Sáez, E. (1948). Los ascendientes de San Rosendo (notas para el estudio de la monarquía astur-leonesa durante los siglos IX y X). *Hispania. Revista Española de Historia*, 30, 3-76.
- Sarmiento, M. (1787). Discurso crítico sobre el origen de los maragatos. *Semanario Erudito*, 5, 175-214.
- Schrijver, P. (1995). *Studies in British Celtic historical phonology*. Amsterdam y Atlanta: Editions Rodopi.
- Waldman, C. y Mason, C. (2006). *Encyclopedia of European Peoples*. New York: Facts On File.

Recibíu: 02/06/2024

Acceptáu: 15/07/2024